

Un informe reciente de la CEPAL sobre 18 países de América Latina, ha revelado una característica bastante singular de nuestro país (1). Un estudio sobre Indicadores Socioeconómicos, ubica al Perú en términos de desarrollo global, en el 80. lugar. El indicador económico lo ubica en 90. puesto; en vivienda está 100.; en salud, 110. Finalmente, el indicador demográfico y de urbanización lo ubica en el 90. lugar.

Pero existe una notoria excepción. En el índice educacional Perú se ubica 50. sólo superado por Argentina, Uruguay, Chile y Costa Rica.

Existe pues, un desbalance crucial en nuestro desarrollo, o más bien subdesarrollo. Somos un país pobre pero educado. Pero algo grave ha fallado sin duda en ese esquema. Por un lado, la mayor educación parece no haber repercutido lo suficiente en el desarrollo global del país. Visto desde otro ángulo, los peruanos educados no encuentran dónde desplegar sus habilidades adquiridas, debido al poco desarrollo económico general.

Esta doble constatación produce sin duda un alto grado de frustración, agravada dramáticamente por el actual deterioro del sistema educativo y la crisis económica que manda masivamente al desempleo incluso a graduados universitarios. Tomando el rábano por las hojas, el gobierno ha optado por convertir a todos los estudiantes de extracción popular en sospechosos de terrorismo.

Confundiendo el Parlamento nacional con un conciliábulo de neardentales, el senador Mario Polar ilustró hace algunos meses esta miopía gubernamental, al afirmar muy orondo que el problema central de Ayacucho no era la pobreza sino la existencia de la Universidad de Huamanga que, dada la imposibilidad de emplear a sus graduados en la región, producía masivamente resentidos.

Ignora el Dr. Polar que este peculiar desbalance en el subdesarrollo peruano no es producto de un error de planificación de los de arriba, sino de una gigantesca epopeya popular protagonizada a lo largo de varias décadas especialmente por las poblaciones indias y mestizas, que lograron, muchas veces tras sangrientos enfrentamientos con los gamonales, construir escuelas hasta en los caseríos más apartados de costa, sierra y selva, llevándonos a codearnos con Uruguay, Argentina, Chile y Costa Rica, es decir, los países más "europeos" de América Latina. Logro espectacular en un país que cuando comienza este combate por la educación en la primera mitad del siglo, tenía una mayoría indígena que no hablaba castellano y una oligarquía desinteresada en la educación popular, o en muchos casos interesada en impedir esa educación. Que superemos a México, por ejemplo, donde se produjo una revolución democrática y un esfuerzo estatal

# Apocalipsis Mao

## Las raíces de Sendero Luminoso

Carlos Iván Degregori

Explicar las acciones de Sendero Luminoso por la "rabia andina" embalsada durante siglos corre el peligro de convertirse en un cliché. La afirmación es cierta pero insuficiente, pues permanecen en pie preguntas trascendentales: por qué Sendero surge en el Perú y no en otros países andinos; por qué especialmente en Ayacucho; por qué ese proyecto autoritario y esa forma específica de violencia. El presente artículo expone algunas ideas que podrían ayudar a responder preliminar y muy parcialmente estas interrogantes.

Sepelio de Edith Lagos en Ayacucho



sostenido por el desarrollo educativo, nos da una idea de las dimensiones de ese triunfo.

Pero la frustración tiene también dimensiones similares. Porque si hubo algún valor moderno, "burgués", que las clases dominantes transmitieron, especialmente a partir de los años '50, y que las clases populares hicieron suyo, conformando quizá por primera vez un "objetivo nacional", fue el valor de la educación como canal de ascenso.

"Quién estudia triunfa", machacaba un programa radial ya en los años 50. Hace algunas semanas, una encuesta de *Visión* preguntaba al azar sobre la principal expectativa y la principal frustración. Patéticamente, la casi totalidad de encuestados de condición humilde contestaban que lo que más le dolía era no haber logrado una mejor educación.

Despreciadas y oprimidas en este país colonial y racista, las mayorías populares tensaron fuerzas diría desesperadamente para tratar de avanzar por uno de los pocos canales de movilidad social que se les ofrecía. Y en ello coincidieron con la prédica reformista de la burguesía, que tan bien encarna Acción Popular en sus años "aurorales".

Hoy el mito sobrevive pero está indudablemente marchito,

herido de muerte por los propios que lo fomentaron: por la crisis que agudiza las diferencias raciales y hunde en el desempleo a los que tan bravamente lucharon por una mejor educación, justamente como seguro contra el desempleo, por aquellos que de jóvenes predicaron en su primer gobierno la meritocracia y entre quienes campea hoy la inmoralidad y la corrupción.

### POR QUE AYACUCHO

Si el Perú es un caso singular en América Latina, Ayacucho parece ser un caso extremo en el Perú. El interés por la educación se remonta allí a los primeros tiempos de la Colonia: la Universidad de San Cristóbal, fundada en 1677, es la segunda más antigua del país. Las causas de esta preocupación aparecen cristalinamente desde un principio. En las bellas palabras de Efraín Morote:

"Huamanga no llegó a ser zona agrícola o ganadera importante. Milenarios cataclismos dejaron su faz resquebrajada cubierta de sedientas, de estériles tobas, y cuando el esfuerzo humano pudo mudar en mieses la infecundidad, guerras de indios o españoles, repartimientos de tierras o mitas mineras completaron la obra de los volcanes".

"Los indios y mestizos, 'habitadores pobres y necesitados' que se asentaron en esa tierra de buen temple, a mitad del camino entre Cusco, capital del imperio inca, y Lima, capital del Perú colonial, comprendieron, entonces, que sólo podrían sobrevivir merced a las manos de sus artesanos y a los pies de sus arrieros".

"La Universidad de Huamanga, como las artes, nació también para conjurar la 'suma pobreza de la tierra'. Así lo dice el obispo Dn. Cristóbal de Cuztilla y Zamora en Acta firmada de su mano el 3 de julio de 1677".

Con las artesanías desplazadas por la industria y el sistema de arriaje desarticulado por las nuevas redes camineras, la educación quedó como única esperanza. Eso explica que la lucha por la reapertura de San Cristóbal unificara a todo Ayacucho; que allí surgiera el primer Frente de Defensa del Pueblo en los años '60, justamente alrededor de la lucha por rentas para la universidad, cortadas por el gobierno central en 1966. Ello explica también el levantamiento sangrientamente develado de Ayacucho y Huanta en 1969, quizá el más grande movimiento popular por la gratuidad de la enseñanza que haya ocurrido en el país.

El mito de la educación se

difundió rápidamente a las zonas rurales. "Educate si quieres ser libre", decía una gran inscripción a la entrada del pueblo de Quinua, resumiendo gráficamente este gigantesco esfuerzo.

Uno de los aciertos centrales de SL fue intuir la importancia estratégica y el potencial movilizador de la educación en esa región.

### POR QUE ESE PROYECTO

La influencia de la Universidad de Huamanga en la democratización y modernización de Ayacucho, ha sido inmensa. Sin embargo, allí maduró en cierta medida el proyecto autoritario de Sendero Luminoso. ¿Por qué ese carácter del proyecto senderista? A nuestro entender por el encuentro de una élite provinciana que no había roto con la estructura estamental del Perú semifeudal, con una base social que sufría un doloroso proceso de desarraigo y necesitaba desesperadamente una explicación ordenada y absoluta del mundo como tabla de salvación.

Esa élite provinciana llegada de distintas partes del Perú que emerge de un sistema tradicional en descomposición, abraza el marxismo-leninismo buscando en él sobre todo el orden, tanto en la explicación del mundo como en el proyecto de nueva sociedad. Todo allí debe tener "un lugar". Y todo aquello que no lo tenga debe ser eliminado radicalmente.

Surge así un discurso que ofrece una explicación coherente y simple del mundo físico (materia y movimiento), biológico y social; de la historia de la filosofía (la lucha entre idealismo y materialismo) así como de la historia del Perú (la lucha entre el camino burocrático y el camino democrático). El discurso encuentra eco en sectores que sufren un proceso brutal de desarraigo y exigen seguridad, buscan orden, claridad, y rechazan las explicaciones muchas veces retorcidas de los intelectuales limeños.

Desde épocas prehispánicas grandes movimientos poblacionales y el consecuente desarraigo han caracterizado a Ayacucho. Luego de la derrota de los Chanka, los incas dispersaron a los habitantes por todo el imperio y repoblaron la región con mitimás. En la Colonia, la mita minera fue un duro yugo para los indígenas. Y a los mestizos, la "suma pobreza de la tierra" los obligó al arriaje y a la migración muy temprana. Ya Arguedas nos hablaba del desarraigo del mestizo, más terrible aún que el del indígena. Quizá sólo en Ayacucho hubiera podido surgir una canción tan terrible y tan lúcida como aquella que dice:

"Ayacuchano, huérfano pajarillo/a qué has venido a tierras extrañas/ alza tu vuelo, vamos a Ayacucho, donde tus padres lloran tu ausencia.

En tu pobre casa qué te ha faltado/ caricias, delicias, demás has tenido/ sólo la pobreza con



su ironía/ entre sus garras quizo oprimirte".

En el presente siglo, el desarraigo vuelve a hacerse masivo. Aparte de la educación, sólo la migración ofrece una solución posible. Junto con Ancash y Puno, Ayacucho es el departamento que más expulsa población. Es fácil imaginar en esos sectores las ansias de poner fin a ese peregrinaje inseguro, de encontrar finalmente puerto, abrigo, seguridad, identidad.

Estos sectores llevan también consigo elementos de la estructura autoritaria de mando y obediencia que impregnan la sociedad tradicional, elementos que no son quebrados sino sólo recompuestos en su encuentro con SL. Si a ello añadimos el profundo moralismo y la intolerancia que SL comparte con otros fundamentalismos, y la indudable voluntad política y decisión de su dirigencia, tenemos algo como un mito autoritario que puede captar la imaginación de ciertos sectores.

## VIOLENCIA Y DEMOCRACIA

El resquebrajamiento de las estructuras tradicionales en el país ha dado lugar a un complejo y contradictorio proceso de democratización entre las clases populares, que implica una temporal nivelación hacia abajo, un saludable desparpajo "plebeyo"; pero también caos, desorden generalizado desde donde va emergiendo una reorganización democrática que germina en los sectores populares.

Buena parte del desbarajuste que es la Lima actual se debe a estos procesos, y a que no vemos o no nos gusta el nuevo orden popular que se abre paso.

Los sectores populares toman de donde quieren o más precisamente *de donde pueden*, lo que necesitan para sobrevivir, sin respetar unas instituciones tradicionales que no son capaces de satisfacer sus necesidades, sin respetar el orden, que no merece ser respetado, de unas clases dominantes que no han logrado nunca ser hegemónicas y han malusado y abusado del poder que ostentan.

Hace poco escribí algo sobre los caóticos nombres de los hijos de los migrantes. La mayoría no tienen nada que ver con la tradición hispánica, tradición que no es la suya y en cuyo nombre, por el contrario, se les oprime.

Lo mismo sucede en todos los campos. En la comida, surgen nuevos potajes y combinaciones. En la música, se mezclan todas las tradiciones regionales, o surge el ritmo "chicha"; en la religión se rompen los linderos de las iglesias tradicionales y las clases populares satisfacen sus necesidades religiosas de manera democrática, escogiendo lo que se les ofrece en las distintas iglesias, cruzando fronteras de un culto a otro según sea de su conveniencia.

Quizá el comercio ambulato-rio sea el ejemplo más dramático de este caos. Arrojos de

minas y fábricas, o sin poder entrar en ellas, los ambulantes sobreviven como pueden, no pueden "conservar el ornato urbano": 1) porque hacerlo significaría irse a morir de hambre encerrados en sus casas; 2) porque el concepto mismo de ornato urbano tal como lo entiende la burguesía les debe ser ajeno y, finalmente, 3) porque nuestras clases dominantes que destruyeron despiadadamente la Lima Cuadrada y sólo saben imitar Miami, tampoco se lo merecen.

Algo similar sucede con la violencia. El monopolio estatal se resquebraja y, por un lado, prolifera una delincuencia cuyas raíces sociales son aéreas y permanecen a la vista de todos, incluyendo los propios delincuentes. Por algo algunos logran un lugar en el "imaginario popular".

Que las clases dominantes no han sabido usar ese monopolio de la violencia se observa más descarnadamente en el campo. Las injusticias de los gamonales, abigeos, etc. nunca o casi nunca son castigadas. Por eso surgen, por ejemplo, las rondas campesinas que, con un incomparable espíritu de autonomía e impecable dignidad, se permiten coordinar con las autoridades, siempre y cuando sea de acuerdo al principio "Respetos guardan respetos" y "Cada cual a sus funciones". E incluyen en sus estatutos el artículo: "nadie es cholo de nadie".

Sendero Luminoso va al meollo mismo de este monopolio, pretendiendo quebrarlo y recogiendo elementos que, como se ve, están presentes en el pueblo. Toma sus armas de donde puede (dinamita de las minas, metralletas de las FFPP), pero, a diferencia de las rondas campesinas y de todas las manifestaciones democráticas del pueblo, inscribe sus acciones dentro de un proyecto autoritario extremadamente rígido, situado en las antípodas de los caminos por donde transita el movimiento popular.

Al recoger lo viejo, lo autoritario que aún subsiste como costra en el pueblo, en vez de recoger lo nuevo, democrático que allí germina, SL desbarra terriblemente en el asunto quizá más delicado en cualquier sociedad: el ejercicio de la violencia. Al inscribirla en su modelo autoritario, soberbio y vanguardista, acaba con el aislamiento político y social, en "ajusticiamientos" absurdos que llevan finalmente a que su enfrentamiento con las fuerzas represivas aparezca como una guerra entre gemelos.

*Post data.* Hay otro aspecto que no he analizado. El racismo que, exacerbado por la crisis, crece con violencia cada vez menos contenida entre las clases altas predominantemente blancas y germina calladamente en ciertas capas populares, amenazando con hacer estallar las débiles costuras de esta nación a medio hacer.